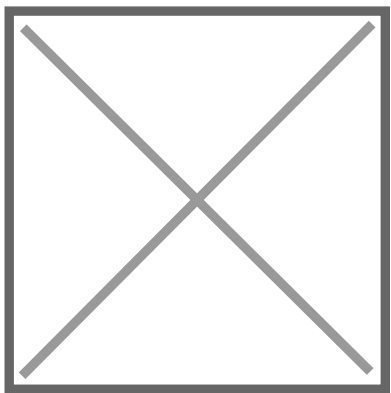




ALTER EGO

EDUARDO LABARCA P+70

“Para mí, escribir es como apretar

Nombre: Luis (como un abuelo terrateniente) Eduardo Labarca Goddard (como su otro abuelo: un gringo pobre). Durante gran parte de su vida le dijeron “Guayo”, pero ya no.

Edad: 51 años, Leo es su signo zodiacal, casado dos veces: “actualmente hago vida marital con la poeta cubana María Elena Blanco”.

Actividad: Abogado de profesión, se dedicó sin embargo mucho más al periodismo en diarios y revistas. Escribió libros-reportajes que hicieron furor al comienzo de los años setenta, tales como “Corvalán 27 horas” y “Chile al Rojo”. Fue director de documentales en “Chile-Films” y panelista del programa de televisión “A esta hora se improvisa”, donde era el más joven “junto a uno que se llamaba Jaime Guzmán, que era joven de edad pero tenía alma y cara de viejo”.

Vivió el exilio en Moscú, París y Viena (Austria), donde continúa hasta hoy trabajando como traductor de un organismo de Naciones Unidas. Eso le permite hacer literatura: las dos novelas que lleva publicadas lo sitúan entre los escritores chilenos más interesantes en el extranjero. Vino a Chile por una semana y aprovechamos de conocerlo mejor.



—¿Cómo fue que se le ocurrió ser escritor bordeando los cincuenta años?

—La verdad es que se me ocurrió pasadito los cuarenta. Estuvo como siete años sumido en papeles y grabaciones, tomando vodka y fumando, trabajando en el programa “Escucha Chile” de la Radio Moscú, y empecé a escribir unas hojas dispersas que después se convirtieron en mi primer libro, “El Turco Abdala y otras historias”, que trata de piluchas, stripteaseras, cabarets... Nostalgia pura.

—Parece que usted es un escritor erótico. El libro que acaba de publicar ha sido calificado de pornográfico.

—Antonio Avaria, secretario general de la Sociedad de Escritores de Chile, dijo que mi libro era pornografía dura.

—Yo refuto eso. El sexo no está excluido del libro, pero no hay en sus páginas ninguna exhibición grotesca, cruda o soez, nada que destruya la belleza del sexo”.

—Cuando escribió su libro reportaje “Corvalán, 27 horas”, ¿aún no había desarrollado la línea erótica?

—Claro, esos son libros sin sexo, a pesar de que Luis Corvalán no carece de sexo: ha tenido varios hijos y una vida matrimonial muy intensa... Pero siempre me angustió mucho el trabajo diario de periodista, quería escapar de la contingencia porque tenía la sensación de que no profundizaba en nada. Tanto así que en pleno gobierno de Allende me salí del programa “A esta hora se improvisa”, que era el de mayor éxito en la televisión... Curiosamente, en el exilio, anclado en Viena, donde nadie me ve ni sabe siquiera mi nombre, he logrado encontrar algo de cielo más largo, con más profundidad.

—¿De qué escribe? ¿Cuáles son sus temas, sus obsesiones?

—Cuando escribo algo llego a momentos de una emoción y una concentración total. En el libro que terminé recién sobre la guerra de Arauco, me sentí el cura, la mujer del toqui Polantaro (el que dirigió el alzamiento del siglo XVI



"Para mí, escribir es como apretar un forúnculo" [artículo]
Pamela Jiles.

AUTORÍA

Labarca Goddard, EduardoAutor secundario:Jiles, Pamela, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para mí, escribir es como apretar un forúnculo" [artículo] Pamela Jiles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile